

LAVREL DE APOLO;

Que de las Musas cristalino espejo
Beuio las claras aguas de Hipocrene,
Darà a tu foto eternas Primaveraes,
Y por el te asseguro,
Que te prometen en aljofar puro
Tributo, que fia tan lexos puedo
Los arroyos del Valle de Carriedo.
Don Nicolas, y don Andres de Prada
Castor, y Polux sean,
Que mejor que los Geminis posean
Del fertil Mayo la estacion dorada:
Alli tendran Laurel, allivitoria,
Su fama honor, y su virtud memoria,
Que el nombre eterno donde no ay mudança,
Pierdele el ocio, y la virtud le alcança.
De don Iuan de Vidarte
El natural, y el Arte,
Con ambidestra pluma
Dos coronas presume,
Defienda lo que escriua,
Corte la rama altiuana
Para su digna frente
De aquel arbol elado, a Febo ardiente,
Que tambien merecido,
No temerà los yelos del oluido.
Las Musas Castellanas, y Latinas
Humanas y diuinas,
Tierno ga lan requiebre,
Y con igual espiritu celebre
Iuan Francisco de Prado,
De Distichos florido,
Y de Espinelas dulces adornado,
Porque cubiertos de pèrpetuo oluido
Marchiten los Hibleos

De sus cultos jardines los trofeos,
 Y a las que tiene a todas superiores
 Los Prados del Parnaso humillen flores.
 Bien puede don Antonio Cuello el fuyo
 Leuantar al celeste pauimento,
 No ya como el intrepido Gigante,
 Sino por gloria fuya, y honor tuyo,
 Poner el ombro al peso eterno atento,
 Que científico puso el viejo Atlante:
 Pues con los versos de su propia idea
 De imagenes mas bellas le hermosa,
 Don Alexandro, y don Tomas hermanos,
 Que honrando de Valdes el apellido
 Como su Padre, el mismo Apolo ha sido,
 Nacieron con las Lyras en las manos,
 Quando oyeron los Consules Romanos
 Tal oracion en verso,
 Como la que en estilo dulce y terso
 Orô Tomas a la fin par Maria:
 Que aunque Tomas creyò lo que deuia.
 Si de la edad de don Joseph Estrata,
 Por quien tus ondas son perlas y plata,
 Escriuiera Virgilio,
 Estacio, Claudiano, Horacio, y Silio,
 Mayores fu eran que se ven agora,
 Que de su tierna edad la dulce Aurora
 (Como celajes ya de su Horizonte)
 Muestran que aspira de Helicon a al môte
 Con tan gallardo espiritu, que alcanza
 Iuntas la possessiõ, y la esperança.
 Don Geronimo al Orbe de Diana
 (Faetonte de la Luna,
 Pues en su plata no ay temer fortuna,
 Si tanto puede ver Aguila humana)

LAUREL DE APOLO;

Leuante de su pluma los trofeos
Donde apenas se admiten los defeos,
Porque de Villayzan el apellido
No le pueda borrar tiempo, ni oluido,
Que porque viua en el firme y constante,
Clauo serà su pluma de diamante,
Y aunque firuan las leyes de disculpa
En papel cel estial versos esculpa,
Porque los ojos que tan alto vean
Con sus luzes erraticas las lean,
Que bien merecen meritos iguales
La lumbrre de los Orbes celestiales.
Si se perdiera el arte
Lyrico, no lo dudes, que se hallara,
O todo, o la mas parte,
En la Melica Lyra, dulce y clara,
Que no ay numero facil que no exceda
Del docto Valmaseda,
Cuyo nombre repiten
Si dudosas compiten
Las Musas, porque tienen experiencia,
Que natural y ciencia
En el se depositan,
Y el Laurel solicitan
Para sus dulces versos, que han honrado
El Patrio Tajo, por su voz dorado.
Y si de justas esperanças rica
Quisieres ver vna fecunda vena,
Vna tierna y canora Filomena,
Don Diego de Moxica
Al sagrado Laurel la afrente aplica.
Y a don Iusepe Pellicer de Salas
Con cinco lustros solos sube al Monte,
Ya nuevo Anacreonre,

Fenix estiende las doradas alas,
 Que el Sol inmortalize,
 Y pues el mismo dize,
 Que tantas lenguas sabe,
 Busque entre tantas vna que le alabe.

Pero si quieres ver del nombre mismo

Vn noble y eloquente Cauallero

Honor de los Laureles de tu orilla

Sucessor a los Condes de Castilla

Profundo a todas letras docto Abismo

Su viua imagen enseñarte quiero

Mira de Horacio el singular retrato,

Y con el para firme testimonio

Vn docto suplemento de Petronio,

Que al sueño, al ocio ingrato

Muestra de sus vigilijs el efecto,

Esta es su luz, su Norte,

Estudiante en la Corte,

Y en su trato Filosofo discreto.

Si la corona illustre a los Atletas,

Y Latinos Póetas,

En tan alta ocasion competidores,

Os parece pequeña,

Murtas, Laureles, Mirtos, Yedras, Flores,

O Musas, preuenid al Doctor Peña,

Que a vuestro Monte sube,

Peña tan alta, que parece nube,

Don Gabriel del Corral, en quien hallaron

Dulçura, prontitud, gracia, agudeza,

Lustre para igualar a su nobleza,

Por Español Propercio le aclamaron,

Musas dalde el Laurel, que no ha nacido

Ingenio en nuestra Patria mas florido,

Si de don Iorge de Tobar admiras

LAVREL DE APOLO,

La dulce voz con que cantò a Narciso,
Con justa causa al verde honor aspiras,
Gloriosa pena del Pastor de Anfriso:
Con tan discreto auiso,
Con tal primor, y erudicion tan rara
Pintò su historia, a honor de tu Ribera,
Que si en sus mismos versos se mirara
Mas peligro corriera,
Que el tierno jouden en la fuente clara,
Quanta es mas alta y pura
Del alma que del cuerpo la hermosura.
Y si mirar deseas
La docta escuridad quanto elegante
Del Andaluz Gigante,
Escarmiento de esquiuas Galateas,
Oy quedaràn tus ojos satisfechos,
Los circulos Platonicos deshechos,
Y el intricado nudo Gordiano
Hablando Polifemo en Castellano:
Que don Garcia Coronel ha sido
Tan diferente Vlises, que le ha dado
La vista, que el de Grecia le ha quitado,
Y estando de tinieblas ofendido
Es Sol resplandeciente
Humillando su frente
A que tan alto Coronel llegase,
Y aquel Monte de Enigmas coronase,
Que Gongora tambien, porque pudiesse
Quedar a quien le viesse,
Como docto suaué,
De sus secretos le dexò la llaué.
Las gracias en la cuna
De su dichosa infancia,
Tan risueñas vinieron,

Que a don Alonso del Castillo dieron
 Mas gracia que fortuna,
 Y que premio elegancia,
 Que tiene repugnancia
 Tal vez con la virtud; pero si miras
 Sus libros, sus papeles superiores
 A quantos oy de aquel estilo admiras,
 Llenos de tantas elegantes flores
 Como la Copia de su fertil Genio,
 Con prodigioso ingenio
 Por el mundo derrama,
 No le quieras mas premio que su fama,
 Ni Laureles mayores,
 Ni mas ricos fauores,
 Que de su pluma la dorada copia,
 Pues la virtud es premio de si propia.
 Tu que presumes siempre ingrato oluido,
 Que escureces y borras
 La fama de los inclitos Varones,
 Por mas siglos que corras
 De ti mismo olvidado, y diuertido,
 Eterno viuirà Matias de Porras,
 Conquistador de tantas aficiones
 Quantas fueron sus letras y virtudes,
 Pues la gracia igualò con las saludes.
 Luntaronse del Polo contrapuesto
 Las Musas con las nuestras, consultando
 Como en el vno el claro Apolo puesto,
 Y el otro iluminando,
 Sin faltar a los dos asistira
 Calificando Musica y Poesia;
 Desuerte, que la noche no supiesse
 Donde serlo pudiesse,
 Y tocandose ya con rizos de oro

LAUREL DE APOLLO,

Al espejo del Antico tesoro
 Vistiese Sol, y depreciable estrellas,
 Y entre las Ninfas bellas
 De tus riberas nobles Mançanares;
 (Que fueron, al nacer, sus patrios Lares).
 Hallaron a doña Ana de Zuazo,
 Donde con tierno abrazo
 Se juntaron las gracias y las Musas,
 En copias tan difusas,
 Que como suele la rosada Aurora
 Quando con Aurea boca el campo dora,
 Vertiendo esmaltes en sus verdes velos,
 Hablaba flores, y cantaba cielos,
 Dando a las Aves, que despierta el dia,
 Materia de armonia,
 Y a los hombres científicos su jeto
 De admiracion, y celestial conceto.
 En don Francisco, y don Martin de Urbina
 De nuestra Esfera Polos,
 Dignos de ser deste Laurel Apolos,
 Fundar tan alta empresa determina,
 A su nobleza, y su virtud inclina
 Tu pensamiento, o la atencion recoge.
 Y para que despoje
 Quanto verde Laurel al Sol desdena,
 Mira de don Fernando de Ludeña
 El cuerdo ingenio, y el dezir suave,
 Lo apacible y lo graue
 En los versos y el trato,
 Y veras con las gracias el recato,
 La honestidad con el donayre iguales,
 Y con la Autoridad Musas Matciales.
 En tanto que a las cumbres de Helicon
 Diere sacro Laurel verde corona,

Y la embidia figuere en competencia.
 La virtud, y la ciencia,
 Y fuere tu cristal liquida nieue,
 Que el campo de Madrid sediento beue,
 Con dulce emolacion de Garcilaso
 Serà de las Deidades del Parnaso
 Por concetos sutiles, Hebreos, Griegos, Latinos,
 Don Gaspar Bonifaz valiente Aquiles.
 Si quieres ver la dulce corteſia,
 Por firme baſa, a vn grauè entendimiento,
 Que donde luze el alma todo es dias
 Al docto Gabriel Lopez mira atento,
 Pluma gentil de heroyco fundamento,
 A cuya vrbanidad, y letras deuemir
 Musas Latinas, Griegas, y Francosas,
 Mas altas, mas dificiles empresas,
 Pues juntas no se atreuen
 A su alabança, viendo que no alcança
 La Hiperbole mayor a su alabança:
 Pues que podran a tanto ingenio ſolas
 Cifrar las Españolas,
 Que quedan ſiempre faltos
 Breues Elogios para ingenios altos,
 Y aſi decreta Apolo, que le alabe
 Cada lengua por ſi de las que fabè.
 Don Rodrigo de Herrera Luſitano
 (Fatal es eſte nombre a los Poetas,
 Como lo muestra Herrera Seuillano,
 Y los dos, que con Rimas tan perfectas,
 De tus Riberas ſon corona y gloria)
 Merece conſagrar a ſu memoria
 Eſte Laurel que intentas,
 Pues tiene tan atentas
 Las Musas Caſtellanas.

Pero venid Parnasides Hermanas
 Y adornad de vn Geronimo la frente,
 Que con tan claro ingenio, y tan fecundo
 Pintò la infancia al Mundo,
 De nuestra vida prologo eminente,
 Que de quantos corona
 Febo en la sacra fuente de Helicon,
 Ninguno se llamó mas propriamente
 El apellido de la misma fuente:
 Porque si a Perseo por vn libro solo
 Cíne la frente de Laurel Apolo,
 Quien descriuiò el principio en dulce verso
 De todo el vniuerso,
 Y por fuente primera se corona,
 Bien merece ser fuente de Helicon.
 De Iuan Delgado con razon assombre
 El no estar declarado
 Si auemos de llamarle Iuan Delgado
 Por el entendimiento, o por el nombre,
 No implica el ser galan y gentil hombre,
 Que aunque digan algunos, que el cuydado
 De los estudios, no permite asseo,
 Del gusto de las Musas no lo creo,
 Que como Damas son, galanes aman,
 Y el deffasseo, y la fealdad desaman.
 Si de Francisco Murcia de la Llana,
 Hijo de aquel Varon tan eminente,
 Que duplicò Laureles a su frente,
 En la lengua Latina, y Castellana,
 Diuina quieres ver la Lyra humana
 Sus fanebres canciones oye atento,
 Veras que la dulçura de su acento
 Templò en el Polo Antartico la muerte
 Del iouen de Cantabria heroyco y fuerte,

Que de veinte y aos años (cosa estraña!)
 Murio dexado vn nuevo Reyno a España.
 Si adiertes en las celebres Canciones
 De don Diego de Vera,
 Diras, que Amor pudiera
 Sus flechas remitir a sus razones,
 Y si a mirar te pones
 La erudicion, dirás, que Horacio viue,
 Que Homero cáta, y que Virgilio escriue.
 Tixed a Luis Tribaldos de Toledo,
 Musas Griegas, Latinas, y Españolas,
 Tres verdes Laureolas,
 Que aseguraros puedo
 Que de ninguno mas gloriosamente
 Cíñan la docta frente,
 Seuero en el Parnaso
 Para todo difícil, graue caso,
 Arbitro de las Musas tiene asiento,
 Sus letras celebrad, su entendimiento,
 Su condicion amable y generosa,
 Su dulce verso, y su facunda prosa.
 Cortó como si fuera inexorable
 Parca, la ineuitable
 A todo ingenio, desigual fortuna,
 De don Iuan de Quiroga la esperança,
 Pues quando pudo merecer alguna,
 Hizo de sus estudios tal mudança:
 Mas no podra su nombre, y su alabança:
 Porque graues, o tiernos,
 Seran sus versos marmoles eternos.
 En la batalla, donde el rayo Austrino,
 Hijo inmortal del Aguila famosa,
 Ganó las hojas del Laurel diuino
 Al Rey del Asia en la campaña vndosa,

LAUREL DE APOLO,

La fortuna embidiosa

Hirio la mano de Miguel Cerbantes,

Pero su ingenio en versos de diamantes

Los del plomo boluio con tanta gloria,

Que por dulces, sonoros, y elegantes

Dieron eternidad a su memoria:

Porque se diga, que vna mano herida

Pudo dar a su dueño eterna vida.

Aunque este nombre por el Sol le han dado

No siempre Apolo, es rubio, ni dorado,

Como lo prueua con su ingenio solo

Miguel Moreno, que es Moreno Apolo,

Porque escriuiendo, de conceptos lleno,

La pluma es la dorada, y el Moreno.

Ya pone en su registro

La ingeniosa Dragmatica Poesia,

Las Musas del Doctor Pedro Garcia,

Y Apolo entre los Cisnes del Caystro,

Ya es nuevo Fracastoro dulce y graue,

Medico graue, y escritor suauo.

Pedro de Vargas, apellido noble

De aquel Machuca, ilustre Cauallero,

Que roto en partes el sangriento azero,

Quitando el braço a vn roble

Hizo en los Moros tan cruel estrago,

Que el Betis fue por el sangriento lago,

Con la pluma valiente,

No dexarà Laurel que no derriue

En embidiosa frente,

Tan circunspecto, y erudito escriue.

Ni ha pretendido premio en competencia,

Que no tuuiesse en su fauor sentencia,

Pues quando a su valor faltaran ellos

No pudiera faltar el merecellos,

Siendo en esta potfia
Suyo el Laurel, y la esperança mia.

Quando culpar don Agustín Collado
Del Hierro, que en loarle cometiera,
Mi ignorancia quisiera,
Quedaua disculpado
No de auer intentado lo imposible;
Que nadie puede lo que no es posible,
Pero del justo amor que me disculpa,
Que nunca ha sido la alabança culpa.

Hermosa Clariquea
Mas deueis a su pluma que a Heliodoro,
O permitid que sea
Su verso en vuestra prossa esmalte en oro,
Que mas vuestro galan fauorecido
Collado que Teagenes ha sido,
Pues siendo tan antigua os ha quitado
Los años con aueros remozado,
Que no ay tales seruicios, ni plazeres,
Como quitar la edad a las mugeres.

Si a Iusepe de Vargas
Verdadero Poeta Castellano
El verde lauro encargas,
Por el ayre le tienes en la mano.
Que fuera de sus versos y concetos
Candidos, puros, y en rigor perfetos,
No dudes que hasta ver el fin del caso
Alborote las Musas, y el Parnaso.
Pero si va de paz, y llega solo,
El casará las Musas con Apolo.

Pudiera Gaspar de Auila si fuera
Embaxador deste Laurel al Monte,
Mejor que el que baxò de Flegetonte
Por Euridize bella a la ribera,

LAUREL DE APOLO,

Orar en verso, y persuadir que diera
Este Laurel a la dichosa tuya,
Y si de letra fuya
Escriuieras a Apolo,
Eso bastara solo,
Porque son sus caracteres tan bellos,
Que el solo pudo estar por alma en ellos,
Pues que puede dezir, que entre infinitos
Ningunos se han de ver tan bien escritos.

O Pimpollo del Arbol del Parnaso,
O Manuel Lopez, con principios tales
Facil sera que iguales
Los partos felicissimos del Taso,
Alarga al Monte el paso,
Que Apolo con los rayos de su lumbré
Tu ingenio llama a la difícil cumbre,
Pues en tu tierna edad intempestiua
Tanta gracia del cielo se deriua,
Que a quanto presumir las Musas pueden
Las esperanças de tu pluma exceden:
Pero que mucho, si tu padre Eugenio
Quiso en el tuyo retratar su ingenio.

O dulces Hipocrenides hermosas,
Los espinos Pangeos
Aprisa desnudad, y de las rosas
Texed ricas, guinaldas y trofeos
A la inmortal doña Maria de Zayas,
Que sin passar a Lesbos, ni a las playas
Del Vasto Mar Egeo,
Que oy llora el negro velo de Teseo,
A Sapho gozará Mitilenea
Quien ver milagros de muger desea:
Porque su ingenio viuamente claro
Es tan vnico y raro

Que ella sola pudiera
 No solo pretender la verde rama,
 Pero sola ser Sól de tu Ribera,
 Y tu por ella conseguir mas fama,
 Que Napolés por Claudia, por Cornelia
 La sacra Roma, y Tébas por Targelia,
 Mas ya Lopé de Vega humilde llega,
 Que aunque de su fortuna
 Fue tu ribera su primera cuna
 Le dieron las Montañas otra Vega
 En tanto pues que el esquadron nauega
 De tantos pretendientes
 Elige quatro, que con dignas frentes
 Merezcan el Laurel que se propone
 Si alguno se ha quedado por oculto,
 O porque nombre y Patria dificulto,
 Mi ignorancia perdone,
 O escriua, y salga a luz, que mejor suena
 En propias obras la alabança agena.
 Callò Laura gentil, lleuando el viento
 A los jazmines de vn jardin florido
 Los Ecos de su aliento,
 El silencio en aplauso conuertido
 Por vltimas reliquias de su acento,
 Qual suele el blando zefiro en las ramas
 Hazer manso ruido,
 O el seco monte al discurrir las llamas
 De los dos elementos combatido.
 Finalmente por votos
 De los ingenios eligieron quatro
 Que me mandan que calle,
 Aplauso general de todo el valle,
 Y por ventura de los mas remotos:
 Y el florido Teatro

LAUREL DE APOLO,

Dexando a gradezido,
 Quedò el prado florifero dormido.
 En braços de la noche, que baxaua,
 Por donde el Sol le daua
 Licencia, hasta boluer del otro Polo,
 Y el Rio enmudecio viendose solo.

SILVA NONA.

YA Por la inmensa cumbre Titorea,
 Ilustrissimo Principe, esmaltaua
 Entre las mismas perlas que lloraua
 Despierta el Alua de la luz Phebea
 La Palestra florida,
 La copia tan vnida
 De distintas colores
 Que eran sola vna flor todas las flores,
 Y los claros Atietas
 Haziendo de las Naues las xaretas
 Celosias al Padre de Faetonte,
 Mirauan cerca del alegre puerto
 Los celages del Monte,
 Y las voces con breue desconcierto
 En ronco son le consagrauan salua,
 Trocando resplandores con el Alua
 Los tiros que escupian poluo ardiente,
 Las espumas del humido Tridente
 Las orillas peynauan
 De las erradas proas impelidas,
 Y de la quilla asidas
 Y inuisibles tambien por las entenas
 Las Naues, por la mar aligerauan
 Las musicas Syrenas,
 Que ya como sin miedo sin estorbo,

Alçando el diente corbo,
 Querian, que ligeras
 Mordieffen las riberas,
 Que como ya las ondas las bañauan
 Parece que a las naues se acercauan
 Con el fluxo, y refluxo las arenas:
 Si bien el peso apenas
 Atlante el Mar en su cerbiz sentia,
 Que siempre fue ligera la Poesia,
 Y navegando el humido elemento
 Dizen, que nunca le ha faltado el viento,
 Pues con ser los Poetas en exceso,
 Mas se quexò del viento que del peso:
 Amaynando las velas,
 De los cauallos de la Mar espuelas,
 Tomaron tierra en lanchas,
 Y discurriendo las riberas anchas
 Del Monte hallaron la difícil fenda,
 Que a tantos que engañaron sus consejos
 Pienfan que la han hallado, y van muy lejos
 Començose entre todos la contienda,
 Como si en el subir ò tarde, ò presto
 Estuuiesse del Padio el fin propuesto.
 Fèbo de la alta cumbre el codicioso
 Exercito de ingenios contemplaua,
 Y alguno que folicitò trepaua
 Los difíciles riscos, e studioso
 De llegar a la cumbre de la fama,
 A qual burlaua mal afida rama,
 Que le precipitaua de las peñas,
 A qual las falsas señas
 De alguna dueña de las bellas Musas,
 Porque tambien las Musas tienen dueñas,
 Que como las visitas son confusas,

L A V R E L D E A P O L O ,

Y las Musas donzellas
 De tanta honestidad, con ser tan bellas,
 (Porque es vn ignorante el que replica,
 Que la virtud a la hermosura implica)
 Aunque es igual a todos la esperanza,
 El que no alcanza Musa, duena alcanza,
 Y asi las diferencias tienen señas
 Del que escriue con Musas, ò con duenas:
 No suele el alta parra, que los braças
 Afirmar en olmo con diuersos laços,
 Vestirse de mas hojas y razimos
 En el Setiembre, y el Octubre opimos,
 Puesto en oluido el labrador que tarda,
 Que como no le teme no le aguarda,
 Como el Monte se via,
 Colgando por farnientos de Poesia
 Diferencias de grumos pertinazes,
 Vnos maduros, y otros en agrazes.
 Mas donde Soldadesca Ve erana
 Iva poniendo passos bien fundados,
 Era Palma Africana,
 Entamada de datiles dorados.
 Subieron pues los nobles pretendientes
 Por sendas, y penascos diferentes,
 Y hallaron en la cumbre
 Sobre la siempre verde pesadumbre
 Los asientos en torno del Teatro,
 Que nunca en el Romano Anfiteatro
 Donde corrieron fieras,
 No perdonando Sciticas riberas,
 Se vio mayor grandeza,
 Pues siendo dueno el Sol de aquellas Cortes,
 Si huuiera mil Ocasos, si mil Nortes,
 De todos despojara la riqueza.

Los Ministros de Apolo se admirauan
 De ver, que solos se pidieron quatro,
 Y desde Thile a Batro
 Deuieron de venir quantos pensauan
 Que el premio merecian,
 Otros por los amigos que tenian,
 Que no ay Poeta, que no tenga alguno
 En defender sus cosas importuno,
 Y colocarle en Orbe cristalino
 Conociendole apenas su vezino.
 Otros a ver venian solamente
 A que dichosa frente
 Laureauan por vnica en España,
 Mas que mucho que toda la Montaña
 Estuuiesse tan llena
 De gente propia, ò de nacion agena:
 Pues no ay hombre de seso
 (No hablo de los muchos en exceso)
 Que no aya hecho versos
 O castos, o perverfos,
 Alla en la tierna edad de los Amores,
 Que son hijos de Amor versos y flores,
 Dos cosas son al hombre naturales,
 O pintar, o escriuir en tiernos años,
 Que plumas y pinzeles son iguales,
 Despues con defengaños,
 O por ocupaciones y accidentes
 Emprenden facultades diferentes,
 Que no ha faltado en fuma
 A la infancia jamas carbon y pluma.
 No faltaron con ellos los pintores,
 Arte diuino, y estimado en tanto
 De Reyes y señores,
 Admiracion y espanto

LA VREL DE APOLO,

De la Naturaleza
Misma, que vè copiada su belleza
Con viua emulacion de sus colores,
Los retratos con alma,
Y que ponen los paxaros en calma
Las espigas, las frutas, y las flores.
Pintò vn cauallo el Griego,
Y como le quitassen los antojos
Al retratado, luego
Con erizada crin, y abiertos ojos
Relinchando queria
Hazer dudar qual era el que vivia,
O que lo preguntaria,
Que como quedo estaua,
Y no le respondia
En esto solo bestia parecia
El Mudo insigne, muerto conocido
Desecha que las Artes han tenido,
Y que oponer España a Italia pudo,
Ningun rostro pintò que fuesse mudo,
Hasta la embidia habló, mas era cierto,
Pero tambien habló despues de muerto.
Y el Español Protogenes famoso
El noble Alonso Sanchez, que embidioso
Dexará al mas antiguo y celebrado,
De quien oy han quedado
Honrando su memoria
Eternos quadros de diuina historia,
O generoso Urbina, si viuirieras,
Y a retratar el gran Parnaso fueras,
Que lienço tan hermoso, y de tan raras
Figuras, que dexaras
Al Sol del mundo, al inmortal Filipe,
Pero porque es razon, que participe

Del Laurel la Pintura generosa,
 Juntos llegaron a la cumbre hermosa
 Surcando varios Mares
 Vicencio, Eugenio Nuñez y Lanchares,
 Cuyos raros Pinzeles
 Temiera Zeusis, y embidiara Apeles.
 Cardenas, Vanderamen, a quien Flora
 Sustituyo el oficio del Aurora,
 Y con pinzel diuino
 Iuan Bautista Maino,
 A quien el Arte deue

Aquella accion que las figuras mueue.
 Todo el Monte se ardia
 En confusion de Musica y Poesia.
 Tratauan de que huuiesse en estas fiestas,
 Comedias, que compuestas
 De ingeniosos Autores,
 Con sucessos de Reynos, y de Amores,
 Honestamente recitadas fuesen,
 Que hasta llegar el Acto entretuuiesse.
 Pero enfadado Apolo justamente
 De ver, que no aya libro impertinente,
 Que no les desuagote;
 No quiso que el concurso se alborote,
 Viendo que aquellos mismos,
 Que las estan oyendo,
 Las quieren sepultar en los abismos:
 Yo en fin no las desiendo,
 Mas como veo juegos y blasfemias,
 Y de otros vicios viles Academias,
 Ni por malas, ni buenas las señalo,
 Ni aprueuo, ni condeno,
 Tendre por bueno, lo que fuere bueno,
 Tendre por malo lo que fuere malo.

LAVREL DE APOLO,

Llegada pues la hora
Principio dió la Música sonora
De varios instrumentos,
Los ecos encontrandose en los vientos,
Confundiendo las voces
Suaves en los orlos, y feroces
En las siempre belifonas trompetas,
Para los ayres rigidas factas:
Però todos de blanco y encarnado
Selua de plumas, y de flores prado.

Los primeros venian
Los que procuradores de los muertos
Su memoria y poder sustituián,
Luego de rayos como el Sol cubiertos,
Y vestidos de Cesares triunfantes,
Que de perlas, recamos, y diamantes
Orientes de si mismos parecían,
Los Poetas venian
De todas las naciones,
Titulos, Potentados, y Varones.

Alli de Francia el celebre Ronfardo,
Bartras, Pernon, Matherbe, Espin, Roseto,
Iuan Aurato, Lingendes, y el gallardo
Bertran, Montin, Borgeto.

Alli de Italia el Dante,
Bembo, y Gaetano, insignes Cardenales,
Y imprimiendo sus versos celestiales
De Iuan Bautista Ciampoli en diamante
La Eternidad, Ingenio Florentino,
Accion humana para ser diuino.

La diuina Marquesa de Pescara
Con Laura Terracina,
Y por muger tan rara
Isabela Andreyna,

El Petrarca, Ariosto, y los dos Tâfos,
 Y el Marino figuiendoles los pasos.
 Tanfilo, Curcio, y con su fido amante
 Feliz en sus Pastores el Guarini,
 El Molça, el Dolce, el Pâsa, el Brachiollini,
 El Alemani, el Anguilara, el Fiamma,
 El Preti, que merece eterna fama,
 Cuya temprana muerte a llanto mueue.
 Estillani a quien tanto España deue
 Descruiendo la Antartica conquista
 Del Orbe nueuo Indiano,
 Angelo Grillo, el docto Policiano.
 Despues en fin de tan alegre vista
 Los Grandes ivan del Monarca Apolo,
 Que fueron dignos deste nombre solo.
 Virgilio, Homero, Seneca, Lucano,
 Enio, Aufonio, Lucrecio, Claudiano,
 Marcial, Petronio, Archiloco, Prudécio,
 Ouidio, Estacio, Andronico, Terencio,
 Pomponio, Horacio, Iuuenal, Tibulo,
 Propercio, Mauro, Itálico, y Catulo,
 A los Grandes seguian
 Las Musas, que venian
 Cantando alegres Hymnos
 A los Dioses diuinos,
 Aunque inuisibles al suceſſo atentos,
 Caliope de todas la primera
 Al Sol del mismo Apolo reberuera,
 Ella le da su espejo, y el sus rayos,
 Que a vn Aguila pudieran dar desmayos
 Si como ella los paxaros del nido
 Prouara Amor sus altos pensamientos,
 Bordado en tela azul era el vestido
 De varios imitados instrumentos,

LAVREL DE APOLO,

- Hechos de aljofar y oro,
 Et velo de los ombros detenido,
 Por laços del coturno con decoro
 Mostraua de relieue
 Breues fragmentos de su blanca nieue:
 Ayrola viene la dispuesta Clio
 Manifestando con el passo el brio,
 Vestida del pajizo,
 Que tiene el Albeli quando comiença,
 Todo el cabello rizo
 Remitido a la espalda en vna trença,
 Y como significa alegres glorias
 El vestido sembrado de memorias.
 Erato, que de Amor ran dulce canta,
 Desde el neuado cuello hasta la planta
 De Nacar vna tunica traia,
 Que apenas las sandalias descubria,
 A no ser tan parleros los diamantes,
 Porque fuelen tener lenguas brillantes,
 Y mostrarse en las manos escondidas
 Por celosias de ambar mal rompidas.
 Turqui velo de plata
 A los ombros remata,
 Por vno y otro espacio
 Tan fulgido vn topacio,
 Que parece que al Sol en el Solsticio
 Venus su estrella para ser mas clara
 Se le pudo tomar, con ser tan breue
 El punto en que se para.
 Mostrese luego con lasciuo indicio
 Del nombre a quien Amor sus lances deue
 La amorosa Thalia,
 Vestida con gallarda vizarría
 De verde lama, en que sacò bordadas

Dos manos enlaçadas,
 Honesto testimonio
 Quando son de la fe del Matrimonio
 De la lealtad que juran
 Con que la paz prolifica aseguran.
 Terciado el manto al pecho
 Todo de perlas, y granates hecho
 En hilos de oro puro,
 Y el coturno galan de azul escuro
 Porque por los espacios mas luzidos
 Saliesen los jazmines atreuidos.

Vrانيا de color celeste clara
 El vestido bordò de esferas de oro,
 Que fu ciencia estelifera declara,
 Por cuyas orlas el Cordero, el Toro,
 Los Geminis hermosos abraçados,
 Y todos los demas resplandecian
 Con las piedras, y perlas que tenian,
 Como si la bordada fimbria fuera
 Rico taheli de la celeste Esfera,
 Vanda de guerra de color rosada
 De Polo a Polo en sus cristales puros
 La mostraua imitada,
 Tropicos, Paralelos, y Coluros,
 Los Climas, y las bellas
 Imagenes, que forman las estrellas,
 Porque siruiesse la celeste capa
 De manto al ombro, y a la Mar de Mapa.

Melpomene suau
 De carmesi vestida,
 Las Sybilas Egyptias imitaua,
 Y con el rostro graue,
 La natiua color sola encendida
 Magestad filosofica mostraua,

L A V R E L D E A P O L O,

Los dorados coturnos en laçaua
 Con rosas de oro y perlas,
 No quiso las guedejas componerlas,
 Porque en el ser de su llaneza pura
 Fue siempre mas aceta la hermosura,
 Pendiente al ombro vn rico rebociño
 Con vna rosa de diamantes hecha
 Tan grandes, que el valor diera sospecha,
 Y el forro en blanco armiño,
 De aquel color que tienen las naranjas
 Quando el azahar segundo en pura nieue
 Mira lo que ha de ser si a fruto llega,
 De aljofar y oro las texidas franjas,
 Que a ser del Sol se atreue
 Quando la clara Ecliptica nauega:
 Así Magestuosa se atreuia
 Ha detener con tanta luz el dia,
Polymnia como suele abrir al Rayo
 De Febo sus pimpollos la azuzena,
 Candida veste de diamantes llena
 Mas pura que la nieue de Moncayo
 A competencia truxo de la Aurora,
 Pinta con menos diferencias Flora
 Quadros de Aranjuez, Hibla de España,
 Que el campo de su mato en flores baña,
 Los diamantes noturnos,
 Los laços de sus fulgidos coturnos
 Pudieran embidiar, porque ninguna
 Los vio mejores a la blanca Luna
 Quando del primer cielo desflasida
 Buscaua en Lathmo a Endimion perdida,
Terficore vistio color dorado,
 Y el manto blanco de escarchada tela
 Con plumas (si es verdad) en el tocado,

Del paxaro inmortal, que muere y buela,
 Sandalia de oro cubre el pie neuado,
 Afisi de los deseos se rezela,
 Porque a la honestidad le causa énojos,
 Que busque nieue el fuego de los ojos,
 Mas por lo mismo que salio encubierta
 Era la vista en sus coturnos cierta,
 Que para ser vna muger mirada
 No ay mayor inuencion que andar tapada.

Euterpe, cuya voz, dulce conciento
 Siempre mostrò con estension suaua,
 En morado mostrò su pensamiento,
 Cuerpo gentil, vizarto, honesto y graue,
Si bien dexò la plata
 Poco lugar al campo del vestido
 De tantas diferencias guarnecido,
 Y a los jazmines de sus pies ingrata
 Aun la stampa no quiso que se viesse,
 Pesandole que el viento descubriessse
 Por el sutil y delicado velo
 Las rubias nubes de su breue cielo:
 Pues quien el rostro apenas descubria,
 Que lugar a los pies permitiria?
 Y qual suele mostrandose importuna
 De las siete Dodonides la vna,
 O las hijas de Eletra
 Sobre safiros de diamantes letra.

Las Gracias que pudieran
 Ser escultura de Lisipo Griego
 Si blanco marmol fueran,
 Triangulo de Amor, vinieron luego
 En tan estrecho vinculo abraçadas
 Con la flexible nieue
 De los eburneos braços,

Amorosas lizadas,
 Que el reciproco Amor al Amor deue,
 Indisolubles lazos,
 Que el Laocoon de Virgilio parecian,
 Transparentes cubrian
 Los blancos velos con las fimbrias de oro
 La gracia, y la belleza
 Del vniforme Coro,
 Que de espacio estudiò Naturaleza,
 Porque fuese su candida figura
 Gereon de hermosura,
 Siendo vna misma Idea
 Eufrosine, Thalia, y Palitheas.
 Quien destas gracias finalmente ha sido
 Galan fauorecido,
 Escriua versos Comicos, y imite
 La varia locucion de las figuras,
 O si ha de orar tambien, porque remite
 A la accion la eloquencia
 El persuadir, y el deleytar suaua,
 Que palabras escuras
 No son estilo graue, exemplo la experiencia,
 Ni solicitan frios mouimientos
 Los oyentes beneuolos y atentos,
 Las gracias pues procure
 Quien quiere que el aplauso le assegure,
 Que à Rethoricos Tropos, y colores,
 Siempre son las acciones superiores.
 Aqui despues de varios instrumentos
 Que enloquezian los ambientes ayres,
 Lasciuos respondiendò à sus acentos
 Mostrauan su destreza, y sus donayres
 Endanças concertadas,
 Las mas hermosas Ninfas,

A las perenes linfas,
 Del oraculo Delfico sagradas,
 Vestidas de colores diferentes,
 Mouiendose los arboles y fuentes
 Al son alborotado
 Del abierto marfil al dedo atado.
Luego con resplandor tan encendido,
 Que à Daphnes desdenosa
 Matar pudiera Apolo, si amorosa,
 Como Semele fuera,
 De purpura vestido,
 La frente coronada
 Del circulo mas alto de su esfera,
 Que forma el Mediodia,
 Con magestad venia,
 La vista blandamente mesurada,
 Pero templó los rayos fulgurantes
 En viendo humana gente,
 Que la abrafaran con el rayo ardiente,
 Que fulminó los Siculos gigantes.
 Traia los diamantes
 El rico ceptro de oro
 Que adornan por Abril la frente al Toro.
Mercurio combidado
 Con el tambien venia,
 Como quien tiene parte en la Poesia,
 Y la luz que si estando al Sol propinco
 Mouiera su Epiciclo, y orbes cinco,
 Aunque siempre le vemos reboçado,
 Porque la vezindad del Sol le encubre,
 El que mirando à Iupiter descubre
 Ingenio claro y puro,
 Y con Saturno y Marte mal seguro.
Luego con ei venia,

LAUREL DE APOLO,

Como precisa luz de la Poesia,
La Logica su firme fundamento.
Que si es conocimiento
Del Sylogismo que el exemplo enseña,
Como sabrà quien à escriuir se empeña.
Por mas que el natural ingenio precie,
Ignorante del genero la especie!
Sin Logica confiesa Apolo mismo
Que no puede saber el Sylogismo,
Luego sin ella nadie se prometa,
Que puede ser científico Poeta.
El vestido era todo de colores
Tan sutil, que aun apenas
Se via de las flores
El oro de las venas.
Asi mostraua en diferentes velos,
Que sus velos sutiles son desvelos,
Porque quando los viesse tan heroycos,
se enamorassen della los Estoycos.
Detras vltimamente, y de librea
De colores hurtadas,
Con poca guarnicion diferenciadas,
Como pajes venian
Los que à escriuir comiençan, y en su ydea
De la espalda de Apolo presumian
Embriones concetos,
Que salen imperfectos,
Porque al amigo barbaro los fian.
Pajes al fin del soberano Apolo,
Ceros cuyo valor se queda solo,
Si el numero guarissimo
No va delante de su dueño mismo.
No de otra fuerte en Banda
Neyra, Rosolarguin, Guanape, y Mira,

Islas de aquella vanda,
 Que el claro Sol las Philipinas mira,
 La diferencia admira
 Del arbol Macis de olorosas nuezes,
 Verde y morado à vezes,
 Que otra parte del mundo no le cria,
 Al tiempo que las flores
 Como rosas siluestres, de colores
 Arroja fertil, con que al ayre embia
 Indecible fragancia,
 Que esparce por el Mar larga distancia;
 Para gozar el fruto que produce,
 De hermosos papagayos,
 Amarillos, y roxos Guacamayos
 Tan esmaltado exercito conduze,
 Que como el fruto la color-varia
 Verde, nacar, turqui, blanco y dorado,
 Y las diuersas plumas de las Aues
 Hazen tan varia, y dissona armonia
 En las ramas del fruto fazonado,
 Si bien para los ojos tan suaves,
 Que el Iris, que el Sol forma
 De las aguas que informa,
 Ni el vidro triangular sobre los ojos
 Tan admirable variedad ofrezan,
 Quando purpuran, doran y enroxezan
 Arboles, nubes, torres, y ciudades,
 Como estauan las inclitas Deydades,
 Y la diuersidad de los oyentes
 De colores y plumas diferentes.
 Sobre la crencha del cabello yerto
 De la cabeça del dorado Monte,
 De tanta luz, y variedad cubietto,
 Que resultaua à todo su orizonte.

LAVREL DE APOLO,

Andaua la esperança lifongera
Vestida de la verde Primavera,
Sembrando ramas con diuerfas flores
De Almendro, que à morir tan loco nace,
De Poeta, en Poeta,
Dando menos aliento à los mejores:
Que nunca, aunque la obra sea perfecta,
Al dueño (quando es Sabio) satisfaze.
O dulcissima Erato,
Si nunca he sido à tu influencia ingrato,
Passa otra vez las Zerdas,
Porque mejor resbalen por las cuerdas.
En alto asiento sobre ricas gradas
De brocados Perfianos,
Para escuchar mejor a los Hispanos
Cifnes, de plumas blancas y doradas,
Estaua el sacro Apolo
Compas del cielo, y de los tiempos solo.
Debaxo de vn dosel, que guarnecian
(Aunque menos luzian)
Los signos y Planetas,
Soffegò la inquietud de los Poetas,
Notificando señas el silencio.
Aqui no diferencio
(Aunque suele faltar à opositores)
La mas callada noche al gran Senado,
Quando apenas el Zefiro templado
Despierta ramas de dormidas flores.
Entonces el Rey de armas mas antiguo,
Cuya nacion apenas aueriguo,
Con maza de oro, y cota de brocado,
Y en medio vn geroglifico bordado,
Que la celeste Lyra retrataua,
Y por alma del cuerpo que animaua,

Dezia, ETERNA VIVE,
 (Aunque no quiera el Iobio, quando escriue,
 Que no ha de fer la empresa en lengua propia,
 Sino de Albania, Francia, ò Etiopia)
 Dixo en voz alta, oyd, oyd, tres vezes
 Athletas, y juezes,
 Lo que en aqueftas cortes decretado
 Tiene el diuino Apolo, Presidente
 Del dia, y de la ciencia.

Entonces con modesta diligencia
 Vn Secretario à todos eminente,
 Que no le conoci, si bien Poeta,
 Porque jamas hallè cosa secreta,
 Leyò vn largo papel, en que dezia,
 Que Apolo proponia
 Al ingenio mayor de toda España
 La Imperial Monarquia,
 Sin exceder fu margen à la estraña,
 Y el laurel que delante
 Aferradas las hojas de oro fino
 (Por darle calidades de diuino)
 Estaua en vna mesa,
 En vna fuente de diamantes toda.
 No os enfadè, señor, tanto diamante,
 Que como verisimiles professa
 A lo mas excelente se acomoda
 La liberal Poesia,
 Porque fuele vn Poeta en solo vn dia
 Dar mas plata, y mas oro,
 Que dio Alexandro, que del Indio al Moro
 Fue conquistando, dando mas que obrando,
 Que Reynos y almas se conquistan dando.
 Dixo entre varias cosas, que el Poeta
 Satyrico se fuesse de su corte.